

Marc Torres Amorós

**CULTURA DEL HONOR:
RELACIÓN ENTRE CULTURA DEL HONOR, INTELIGENCIA
EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA COMO VARIABLES
ASOCIADAS A LA VIOLENCIA DE GÉNERO**

TRABAJO DE FINAL DE GRADO

dirigido por la Dra. Beatriz Sora Miana

Grado de Psicología



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2021

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. MARCO TEÓRICO	5
2.1. CULTURA DEL HONOR	5
2.2. INTELIGENCIA EMOCIONAL.....	9
2.3. CONDUCTA AGRESIVA.....	14
2.4. POSIBLE RELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES	19
3. OBJETIVOS	20
4. METODOLOGÍA.....	22
4.1. PARTICIPANTES	22
4.2. INSTRUMENTOS	24
4.3. PROCEDIMIENTO	26
4.4. ANÁLISIS DE DATOS.....	27
5. RESULTADOS	28
6. DISCUSIÓN.....	33
6.1. LIMITACIONES DEL ESTUDIO	35
6.2. IMPLICACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS	35
6.3. NUEVAS LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	36
7. CONCLUSIONES.....	37
8. BIBLIOGRAFÍA.....	38
9. ANEXO	42
CUESTIONARIO SOBRE CULTURA DEL HONOR, INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA	42

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Teoría de las Inteligencias Múltiples (Gardner, 1983)	10
Tabla 2. Modelo de Habilidades (Salovey & Mayer, 1997).....	11
Tabla 3. Clasificaciones de las Conductas Agresivas (Carrasco & González, 2006).....	17
Tabla 4. Tabla de Correlaciones No Paramétricas (1).....	28
Tabla 5. Tabla de Correlaciones No Paramétricas (2).....	29
Tabla 6. Tabla de Regresiones e Interacciones	31

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1. Interacción entre Honor Individual y Regulación Emocional	32
--	----

RESUMEN

En el presente estudio, cuyo análisis empírico se ha realizado con una muestra de 135 personas (44 hombres y 91 mujeres), se trata de establecer una relación entre tres variables: la cultura del honor, la inteligencia emocional y la conducta agresiva.

A partir de las aportaciones científicas que distintos autores han publicado a lo largo del tiempo, junto con los datos obtenidos en el cuestionario administrado a los participantes, se pretende observar si existe alguna relación entre estos tres factores y, en caso afirmativo, como esta relación influye en la conducta de los sujetos.

Palabras clave: Cultura del Honor, Inteligencia Emocional, Conducta Agresiva, Violencia de Género, Agresión, Estereotipos de Género, etc...

ABSTRACT

In the present study, whose empirical analysis has been carried out with a sample of 135 people (44 men and 91 women), the aim is to establish a relationship between three variables: the culture of honour, emotional intelligence and aggressive behaviour.

Based on the scientific contributions that different authors have published over time, together with the data obtained in the questionnaire administered to the participants, the aim is to observe whether there is any relationship between these three factors and, if so, how this relationship influences the behaviour of the subjects.

Key words: Honor Culture, Emotional Intelligence, Aggressive Behavior, Gender Violence, Aggression, Gender Stereotypes, etc...

1. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo de Final de Grado (TFG) pretende dar a conocer a la población el concepto de "Cultura del Honor" facilitando su comprensión a las personas que componen la muestra analizada gracias a las dos otras variables que son objeto de estudio en este análisis empírico.

El gran aumento de víctimas de violencia de género provoca una necesidad social, sobre todo en el ámbito psicológico, de comprender qué motivos llevaban a los criminales y agresores, que en su mayoría de veces solían ser los novios o maridos, a cometer dichas atrocidades. A partir de estas investigaciones, se observó que en la mayoría de casos eran las creencias arcaicas, el sentimiento de posesión hacia la pareja y el honor, los factores que fomentaban dicha agresividad.

El término "Cultura del Honor", desconocido por la mayoría de la población, se ha relacionado en muchos casos con la violencia de género, el papel victimista, la satisfacción en la pareja, los estereotipos de género, los celos y la agresividad, por ese mismo motivo se considera muy relevante para analizar, tratar y prevenir los casos de violencia de género, sobre todo en la población más joven.

En este estudio veremos cómo se transmite la cultura del honor, qué factores influyen y cómo la violencia de género se ve influenciada a partir de este honor.

Tras la revisión de artículos, casos y documentos que relacionan la violencia de género con el honor, se ha visto que las variables que más relacionan dichos conceptos son la inteligencia emocional y la conducta agresiva.

2. MARCO TEÓRICO

A continuación, se definen las tres variables principales de este estudio, la relación que existe entre ellas y algunas aportaciones científicas que sirven para comprender cómo afectan a la violencia de género.

2.1. CULTURA DEL HONOR

“El término Cultura del Honor hace referencia a una cultura en la que las personas evitan ofender intencionalmente a otros y mantienen la reputación de no aceptar la conducta inapropiada de los demás” (Osterman y Brown, 2011). “Está formado por un conjunto de normas culturales generadas por la historia, las leyes y la política social, que consideran aceptable el maltrato a mujeres y niños” (Cohen, 1996). “Los valores intrínsecos a la cultura del honor se perpetúan gracias a las interpretaciones que las leyes y medios de comunicación hacen de conductas relacionados con el honor” (Cohen y Nisbett, 1997; López Zafra, 2007).

Curiosamente, aquellos valores que constituyen la cultura del honor, se comparten y transmiten en su mayor parte, en el núcleo familiar, es decir, a partir de una serie de creencias culturales compartidas que se relacionan con un sentimiento de posesión hacia otra persona.

La definición del concepto “Honor” recoge una cualidad moral que justifica el uso legítimo de la violencia, siempre y cuando sea necesario, para defenderse a uno mismo y a sus allegados (RAE, 2004). Si hacemos un retroceso en el tiempo, nos encontramos con duelos de caballeros o piratas, como narran las historias bélicas de la época, o en las justas medievales para conquistar el corazón de una doncella deseada basados en reestablecer el honor.

Pero en la actualidad, este objetivo primario ya se ha diluido quedando única y exclusivamente un objetivo común en el honor: la posesión de alguna cosa o persona conseguida por la fuerza para mantener y conservar el estatus.

Esa fuerza puede llegar a estar relacionada con el uso de la violencia tanto explícita como implícita. En el primer caso (violencia explícita), la conducta derivada es el uso excesivo de amenazas, insulto, asaltos o la fuerza parte

de una persona, mientras que la violencia implícita, conductualmente derivaría en discriminación por creencias, color de piel, raza, nacionalidad, orientación o identidad sexual.

La mayoría de autores (López-Zafra, 2007; Rodríguez-Espartal, 2008; Jiménez, 2008; Torres-Fúnez, 2010) coinciden en que la cultura del honor no se basa tanto en factores genéticos sino más bien, en los factores contextuales que rodean a la persona, es decir, en el entorno que le rodea, que a su vez se compone a partir de las creencias culturales propias y del núcleo familiar, el nivel socioeconómico, la educación recibida, las compañías, los ideales, etc...

También juegan un papel muy importante las reacciones emocionales que presente el sujeto frente un posible estímulo aversivo o situación desadaptativa, ya que estas pueden ser las que originen, de cierta forma, dicho comportamiento violento, pero cabe no olvidar que estas reacciones también se verán influenciadas por la cultura del honor. De esa forma entramos en un círculo de pensamientos arcaicos, reacciones emocionales disruptivas, machismo cultural y violencia que definirán la conducta del sujeto en su vida diaria e ideología.

En muchos casos, este círculo de violencia desemboca en violencia de género, que suele ser justificada a partir de variables individuales como un nivel elevado de celos, estrés frente una situación de inseguridad que desde el punto de vista de la psicología social no son los únicos determinantes de esta conducta. Así, desde la cultura del honor se proponen otros elementos o valores que justificarían socialmente el uso legítimo de la violencia en una situación de celos, ya que el honor *no me permite* la pérdida de algo que es "mío" que, en el caso de la violencia de género, sería la pérdida de la pareja.

En cuanto a la manifestación propia de la cultura del honor, una persona con cultura del honor entendería que una mujer es propiedad del hombre, y para resolver una situación que le provoque celos, recurriría a su código de honor para recuperarla. En este código se admitirían conductas violentas para justificar cualquier castigo físico o mental que pueda llevar a cabo.

Algunos trabajos de investigación (López-Zafra, 2007; Rodríguez-Espartal, 2008; Jiménez, 2008; Torres-Fúnez, 2010) sostienen que los valores que forman la cultura del honor vienen transmitidos, normalmente, por el núcleo familiar, y es la figura materna la que suele consolidarlos en generaciones posteriores. En estos estudios también se ha analizado la figura paterna en cuanto a la transmisión de creencias, valores y cultura del honor, viendo que, en este caso, ya le va bien que la mujer sea la que deba hacerse caso de sus hijos y él se reserve el papel de responsable del entorno familiar. El hombre entiende que debe defender a la mujer, y que ésta debe ser sumisa.

Dada su gran implicación con la violencia de género, el término "Cultura del Honor" es un concepto se ha relacionado con distintas variables que acercan ambos conceptos, por ejemplo:

Los estudios que relacionan **Cultura del Honor** e **Identidad de Género** (López-Zafra, 2008) entienden una predisposición a la violencia que se justifica frente una ofensa ante el honor relacionada con los roles y estereotipos de género que imponen una superioridad de la figura masculina por encima de la femenina.

Dichos roles de género remarcan distintos códigos de honor relacionados con el machismo como la protección, la virilidad y el papel rudo en los casos del hombre y la pureza prematrimonial y la modestia en el caso de la mujer.

Por otro lado, la agresividad física no es la única que toma importancia en los artículos que relacionan la **Cultura del Honor** con los **Celos** y la **Satisfacción de Pareja** (López-Zafra, 2008), sino que hablan de otros tipos de violencia menos visibles que suceden dentro de una relación de pareja, ya venga derivada de los celos que alertan al sujeto de la posible amenaza que puede significar la pérdida de su pareja, o la propia aceptación de ciertos comportamientos, ya sean violentos o no, derivados de una aceptación ciega de tu cónyuge para seguir manteniendo el ideal de pareja que sustente la satisfacción que produce esta relación.

Esta aceptación incondicional de las acciones violentas por parte del otro provoca que dichos actos no se vean como algo negativo, sino justamente lo contrario.

Pese a que los estudios de Esther López-Zafra (2006, 2007 y 2008) demuestran que, en su mayoría de veces, los hombres presentan mayores puntuaciones en Cultura del Honor que las mujeres, y que, en lo referente a la edad, las personas más mayores también presentan puntuaciones más elevadas, en un estudio que evalúa la **repercusión** en el **mantenimiento de la violencia en parejas jóvenes** relacionándola con la **Cultura del Honor** (Rodríguez-Espartal y López-Zafra) se expone que algunos jóvenes conviven con el modelo patriarcal despreciativo y violento, hecho que les hace tolerar los actos violentos en cuanto al trato con las mujeres y puede provocar su repetición en sus futuras relaciones conyugales.

En esta observación pretenden destacar la educación familiar recibida por los padres como posible sustento de dicha cultura del honor.

2.2. INTELIGENCIA EMOCIONAL

“La inteligencia emocional consiste en la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar esos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones” (Salovey y Mayer, 1990). “Es la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y, por último, pero no por ello menos importante, la capacidad de empatizar y confiar en los demás” (Goleman, 1995).

“Incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual. Se refiere a un *pensador con un corazón* que percibe, comprende y maneja relaciones sociales” (Mayer y Salovey, 1997).

“Las emociones son respuestas organizadas en las que intervienen factores psicológicos, cognitivos, motivacionales y experienciales que surgen como respuesta a eventos, internos o externos, que tienen una valencia positiva o negativa para el individuo” (Salovey y Mayer, 1990).

Fue tan grande la repercusión que tuvo la introducción del concepto de Inteligencia Emocional (IE), o Cociente Intelectual (CE), sobre la sociedad, que se empezaron a incorporar puestos de trabajo como preparadores para ayudar a aumentar tu propio CE.

A pesar de que Goleman, Mayer y Salovey, junto con otros autores, son los más representativos de ese concepto porque son los que más han publicado sobre él, ninguno de ellos fue el primero. Fue en 1870 cuando Galton investigaba las diferencias individuales de las personas cuando se hizo una de las primeras aportaciones sobre este concepto. Más adelante, en 1890, Cattell y su ímpetu para hacer de la psicología una ciencia aplicada lo llevó a realizar pruebas mentales a partir de las que Binet, en 1905, construyó una escala para medir la IE.

Pese a todas esas aportaciones, el nombre "Inteligencia Emocional" aún no había surgido (surgió con Salovey, Mayer y Goleman), pero en 1983 Gardner y su teoría de las Inteligencias Múltiples formulan los conceptos de Inteligencia Intrapersonal e Interpersonal que más adelante serían utilizados por Bar-On.

INTELIGENCIA	CARACTERÍSTICAS	CÓMO SE PIENSA	PREFERENCIAS
Lingüística	Capacidad para utilizar las palabras y el lenguaje de forma eficaz, ya sea oralmente o por escrito	Con palabras	Leer, escribir, explicar historias, etc.
Lógico-matemática	Capacidad para utilizar los números y el razonamiento de forma adecuada	Razonando	Resolver problemas, calcular, experimentar, etc.
Espacial	Capacidad para formarse un modelo mental de un mundo espacial y para maniobrar usando este modelo	En imágenes	Dibujar, visualizar, diseñar, etc.
Cinético-corporal	Capacidad para resolver problemas o para elaborar productos utilizando el cuerpo	A través de sensaciones corporales	Correr, bailar, tocar, etc.
Musical	Capacidad para producir y valorar las formas de expresión musical	A través de ritmos y melodías	Cantar, silbar, escuchar, etc.
Interpersonal	Capacidad para entender a otras personas	Comunicándose con otras personas	Organizar, liderar, colaborar, etc.
Intrapersonal	Capacidad para entender la propia vida interior para desenvolverse eficazmente en la vida	Atendiendo a sus necesidades y sentimientos	Reflexionar, planificar, etc.
Naturalista	Capacidad para ser sensible hacia diversos fenómenos naturales	A través de la naturaleza	Cuidar el planeta, criar animales, investigar la naturaleza, etc.

Tabla 1. Teoría de las Inteligencias Múltiples (Gardner, 1983)

Actualmente hay una gran diversidad de modelos que tratan de definir la inteligencia emocional, hecho que causa una gran controversia, ya que cada uno de ellos decide darle un enfoque distinto, de los cuales los más representativos, son los de los autores que aparecen anteriormente y que se consideran los más representativos en el campo de la inteligencia emocional y su descubrimiento.

A continuación, se presentan los distintos modelos que pretenden definir la IE y quiénes son sus autores más representativos, junto con una breve explicación de en qué consiste cada uno.

MODELO DE HABILIDADES DE MAYER Y SALOVEY (1997)

Mayer y Salovey definen la IE como un conjunto de habilidades que facilitarían el control emocional, dichas habilidades son: percepción, facilitación, comprensión y regulación.

I N T E L I G E N C I A E M O C I O N A L	4	REGULACIÓN REFLEXIVA DE LAS EMOCIONES PARA PROMOVER EL CRECIMIENTO EMOCIONAL E INTELECTUAL			
	HABILIDAD PARA ESTAR ABIERTOS A LOS SENTIMIENTOS TANTO PARA AQUELLOS QUE SON PLACENTEROS COMO DISPLACENTEROS	HABILIDAD PARA ATRAER O DISTANCIARSE REFLEXIVAMENTE DE UNA EMOCIÓN DEPENDIENDO DE SU INFORMACIÓN O UTILIDAD JUZGADA	HABILIDAD PARA MONITORIZAR REFLEXIVAMENTE LAS EMOCIONES EN RELACIÓN A UNO MISMO Y A OTROS, TALES COMO RECONOCER CÓMO DE CLARO, TÍPICOS, INFLUYENTES O RAZONABLES SON	HABILIDAD PARA REGULAR LAS EMOCIONES EN UNO MISMO Y EN OTROS, MITIGANDO LAS EMOCIONES NEGATIVAS E INTENSIFICANDO LAS PLACENTERAS, SIN REPRIMIR O EXAGERAR LA INFORMACIÓN QUE ELLAS TRANSMITEN	
	3	COMPRENDER Y ANALIZAR LAS EMOCIONES; EMPLEANDO EL CONOCIMIENTO EMOCIONAL			
	HABILIDAD PARA ETIQUETAR EMOCIONES Y RECONOCER LAS RELACIONES ENTRE LAS PALABRAS Y LAS EMOCIONES MISMAS, TALES COMO LA RELACIÓN ENTRE GUSTAR Y AMAR	LA HABILIDAD PARA INTERPRETAR LOS SIGNIFICADOS QUE LAS EMOCIONES CONLLEVAN RESPECTO A LAS RELACIONES, TALES COMO QUE LA TRISTEZA A MENUDO ES PREDECIDA DE UNA PÉRDIDA	HABILIDAD PARA COMPRENDER SENTIMIENTOS COMPLEJOS: SENTIMIENTOS SIMULTÁNEOS DE AMOR Y ODI, O MEZCLADOS TALES COMO EL TEMOR COMO UNA COMBINACIÓN DE MIEDO Y SORPRESA	HABILIDAD PARA RECONOCER LAS EMOCIONES APROXIMADAMENTE LAS TRANSICIONES ENTRE EMOCIONES, TALES COMO LA TRANSICIÓN DE LA IRA A LA SATISFACCIÓN, O DESDE LA IRA A LA VERGÜENZA	
	2	FACILITACIÓN EMOCIONAL DEL PENSAMIENTO			
	LAS EMOCIONES PRIORIZAN EL PENSAMIENTO AL DIRIGIR LA ATENCIÓN A LA INFORMACIÓN IMPORTANTE	LAS EMOCIONES SON TAN INTENSAS Y DISPONIBLES QUE PUEDEN SER GENERADAS COMO AYUDA DEL JUICIO Y DE LA MEMORIA SOBRE LOS SENTIMIENTOS	EL HUMOR CAMBIA LA PERSPECTIVA DEL INDIVIDUO DESDE EL OPTIMISMO AL PESIMISMO, FAVORECIENDO LA CONSIDERACIÓN DE MÚLTIPLES PUNTOS DE VISTA	LOS ESTADOS EMOCIONALES ESTIMULAN ABORDAR DIFERENCIALMENTE PROBLEMAS ESPECIFICOS TALES COMO CUANDO LA FELICIDAD FACILITA EL RAZONAMIENTO INDUCTIVO Y LA CREATIVIDAD	
	1	PERCEPCIÓN, VALORACIÓN Y EXPRESIÓN DE LA EMOCIÓN			
	LA HABILIDAD PARA IDENTIFICAR LA EMOCIÓN EN LOS ESTADOS FÍSICOS, SENTIMIENTOS Y PENSAMIENTOS DE UNO	LA HABILIDAD PARA IDENTIFICAR EMOCIONES EN OTROS, EN BOCETOS, EN OBRAS DE ARTE, A TRAVÉS DEL LENGUAJE, SONIDO, APARIENCIA Y CONDUCTA	HABILIDAD PARA EXPRESAR EMOCIONES ADECUADAMENTE Y EXPRESAR LAS NECESIDADES RELACIONADAS CON ESOS SENTIMIENTOS	HABILIDAD PARA DISCRIMINAR ENTRE EXPRESIONES PRECISAS O IMPRECISAS, U HONESTAS VERSUS DESHONESTAS, DE LAS EMOCIONES	

Tabla 2. Modelo de Habilidades (Salovey & Mayer, 1997)

En el cuestionario que se administró a los participantes de este estudio, para medir la variable Inteligencia Emocional (IE) se usó la versión española de la Escala de Inteligencia Emocional de Wong y Law (WLEIS) que es un autoinforme basado en la propuesta de Mayer y Salovey (1997).

MODELO MIXTO DE GOLEMAN (1995) y BAR-ON (1997)

Goleman y Bar-On definen la IE como un conjunto de rasgos constantes de personalidad, competencias, perspectivas motivacionales y distintas habilidades cognitivas como:

- Para Goleman: la autoconsciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las relaciones sociales.
- Para Bar-On: la inteligencia intrapersonal, la inteligencia interpersonal, la adaptación, la gestión del estrés y el humor general.

Posteriormente, en 2008, identificó los siguientes componentes de la IE: autoconocimiento emocional, autocontrol emocional, automotivación, empatía y relaciones interpersonales.

La **Inteligencia Emocional** es una de las variables que se ha visto más estrechamente relacionada con la **Cultura del Honor**, de hecho, Esther López-Zafra, una de las pioneras en lo referente a la Cultura del Honor en España, publicó en 2008, junto a Noelia Rodríguez-Espartal y M^a Isabel Jiménez Morales, un artículo que pretendía observar la relación entre ambas variables.

En este estudio se apreciaba la relación entre ambas variables, sobre todo en el factor "Sociedad y Leyes en torno al Honor" y el componente "Regulación Emocional", además de una relación inversa entre la atención emocional y el honor individual.

Estos resultados los llevaron a pensar que los sujetos que mostraban una alta atención emocional en sí mismos prestaban menos importancia al honor propio.

Por otro lado, también se analizó la **Inteligencia Emocional** en relación a la **Violencia de Género** (Blázquez y Moreno, 2008), y la conclusión a la que se llegó es que la IE se había planteado, mayormente, como una herramienta paliativa de prevención terciaria, pero nunca como una alternativa que permitiera anteceder o incluso evitar estos sucesos.

De hecho, hay un gran abanico de estudios que plantean a la Inteligencia Emocional como un factor protector ante estos sucesos, una alternativa o una medida de intervención, por ejemplo:

Un estudio sobre el **Maltrato Psicológico** en las **Relaciones de Pareja** (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2015) proponen la Inteligencia Emocional como un factor protector para las situaciones de maltrato psicológico durante las relaciones de noviazgo.

Estos autores presentan la regulación emocional, sobre todo en el caso de las emociones negativas, como un instrumento útil para evitar la perpetración de la violencia en el noviazgo.

Por otro lado, también se habla de la **Inteligencia Emocional** como un tipo de **Intervención Reeducativa** en casos de violencia de género (Arce, Novo, Fariña y Vázquez, 2009), haciendo uso de ésta como método de prevención, rehabilitación y evitación de recaídas en conductas delictivas para los maltratadores, pero también como una útil herramienta que facilite el control de la ira.

En cuanto a los **Celos** y la **Tendencia al Abuso**, la **Inteligencia Emocional** se propone como una Estrategia de Resolución en Conflictos de pareja (Perles, San-Martín, Canto, Ortiz y Moreno, 2011), exponiendo que las puntuaciones en celos y tendencia al abuso disminuyen en sujetos con altas puntuaciones en IE.

Por último, se habla de la **Inteligencia Emocional** como una alternativa para la prevención del Maltrato Psicológico en la pareja (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2009), describiéndola como un instrumento para la protección de conductas de riesgo que a su vez facilita la potenciación de hábitos saludables en cuanto a la convivencia.

2.3. CONDUCTA AGRESIVA

Cuando hablamos de conducta agresiva, lo primero que nos viene a la cabeza es a alguien gritando mientras se agarra de los pelos, empuja a otra persona o incluso le pega un puñetazo, lleva un arma, es más grande, causa temor, etc... De hecho, aunque nuestra imagen mental sobre la conducta agresiva no cuente con todos los detalles mencionados, seguro que alguno sí se cumple.

Antes que nada, debemos tener en cuenta la diferencia entre dos conceptos que a simple vista pueden ser muy similares, pero hay algún factor que los diferencia:

La **agresión** es una "conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a otro objeto" (Dollaerd, 1939), una "conducta adquirida controlada por reforzadores, la cual es perjudicial y destructiva" (Bandura, 1972), un "evento aversivo dispersado contingentemente a las conductas de otra persona" (Patterson, 1973), una "conducta intencional que puede causar daño físico o psicológico" (Serrano, 1998) y "cualquier conducta dirigida a otro individuo que es llevada a cabo con la intención inmediata de causar daño" (Anderson y Bushman, 2002).

Por otro lado, la **agresividad** es la "tendencia a actuar o responder violentamente" (RAE, 2020), una "propensión a tener conductas agresivas, de forma intencionada, frente a diversas situaciones, por ejemplo, a través de provocaciones, faltando al respeto, etc..." (Berkowitz, 1996), y una variable que guía la actitud de una persona o grupo de personas a actuar de forma violenta" (Picornell, 2002).

Una vez definidos ambos conceptos, vamos a ver qué es lo que los diferencia, ya que: "a diferencia de la agresión que constituye un acto o forma de conducta puntual, reactiva y efectiva, frente a situaciones concretas de manera más o menos adaptada, la agresividad consiste en una disposición o tendencia a comportarse agresivamente en las distintas situaciones" (Berkowitz, 1996), "a atacar, faltar el respeto, ofender o provocar a los demás, intencionalmente" (Carrasco y González, 2006). Así pues, podríamos resumir que la diferencia que hay entre ambos conceptos es que la agresión se da en un momento determinado, en cambio, la agresividad, es más una predisposición del sujeto a actuar de esta forma.

A pesar de la diferencia “temporal” que hemos visto entre estos dos conceptos, también hay que destacar la principal similitud que repiten todos los autores que hablan tanto de agresividad como de agresión: la intencionalidad. En todas las definiciones aparece la palabra intención (o alguno de sus derivados), ya que atacar a alguien sin querer, es decir, sin que hay intencionalidad no puede considerarse una agresión, sino más bien, un accidente, de hecho: “cuando se hiere accidentalmente a alguien, sin tener la intención de herir al individuo, no se puede considerar un acto agresivo, legalmente, no se considera agresividad el hecho de herir intencionalmente a alguien con el propósito de beneficiarle (sería el caso de un dentista, por ejemplo)” (Morales Vives, 2008).

Otro aspecto muy importante para comprender la conducta agresiva es la clasificación de dichas conductas ya que “la agresión no suele aparecer como una entidad única, sino por el contrario, como un constructo múltiple en el que pueden encontrarse distintos tipos de comportamientos agresivos” (Carrasco y González, 2006), “esto se debe a su propia naturaleza multidimensional por la cual diferentes procesos fisiológicos y mentales se combinan para crear distintas formas de agresión (Liu, 2004).

En la siguiente tabla se muestra un resumen sobre la clasificación de las conductas agresivas y sus autores:

TABLA 2. Clasificaciones de las conductas agresivas

Criterio de clasificación	Autor/es	Tipología	Descripción
Naturaleza	Buss (1961); Pastorelli, Barbarelli, Cermak, Rozsa y Caprara (1977); Valzelli (1983)	<i>Agresión Física</i>	Ataque a un organismo mediante armas o elementos corporales, con conductas motoras y acciones físicas, el cual implica daños corporales.
		<i>Agresión Verbal</i>	Respuesta oral que resulta nociva para el otro, a través de insultos o comentarios de amenaza o rechazo.
	Galen y Underwood (1997)	<i>Agresión Social</i>	Acción dirigida a dañar la autoestima de los otros, su estatus social o ambos, a través de expresiones faciales, desdén, rumores sobre otros o la manipulación de las relaciones interpersonales.

Relación interpersonal	Buss (1961); Valzelli (1983); Lagerspetz et al. (1988); Björkqvist et al. (1992); Crick y Grotper (1995); Grotper y Crick (1996); Connor (1998); Crick et al. (1999); Crick, Casas y Nelson (2002)	<i>Agresión Directa o abierta</i>	Confrontación abierta entre el agresor y la víctima, mediante ataques físicos, rechazo, amenazas verbales, destrucción de la propiedad y comportamiento autolesivo.
		<i>Agresión Indirecta o Relacional</i>	Conductas que hieren a los otros indirectamente, a través de la manipulación de las relaciones con los iguales: control directo, dispersión de rumores, mantenimiento de secretos, silencio, avergonzar en un ambiente social, alienación social, rechazo por parte del grupo, e incluso exclusión social.
Motivación		<i>Agresión Hostil</i>	Acción intencional encaminada a causar un impacto negativo sobre otro, por el mero hecho de dañarle, sin la expectativa de obtener ningún beneficio material.
	Feshbach (1970); Atkins, Stoff, Osborne y Brown (1993); Kassinov y Sokhodolsky (1995); Berkowitz (1996)	<i>Agresión Instrumental</i>	Acción intencional de dañar por la que el agresor obtiene un objetivo: ventaja o recompensa, social o material, no relacionada con el malestar de la víctima.
		<i>Agresión Emocional</i>	Agresión de naturaleza fundamentalmente emocional generada no por un estresor externo, sino por el afecto negativo que dicho estresor activa, produciendo ira y tendencias agresivas.
Clasificación clínica	Dodge y Coie (1987); Meloy (1988); Price y Dodge (1989); Dodge (1991); Day, Bream y Paul (1992); Pulkkinen, 1996; Dodge, Lochman, Harnish y Bates (1997); Kolko y Brown (1997); Scarpa y Raine (1997); Viatro, Gendreau, Tremblay y Oligny (1998); Raine et al. (2004)	<i>Agresión Pro-activa (predatoria, instrumental, ofensiva, controlada, en frío¹)</i>	Conducta aversiva y no provocada, sino deliberada, controlada, propositiva, no mediada por la emoción, dirigida a influenciar, controlar, dominar o coaccionar a otra persona.
		<i>Agresión Reactiva (afectiva, impulsiva, defensiva, incontrolada, en caliente²)</i>	Reacción defensiva ante un estímulo percibido como amenazante o provocador (agresión física o verbal), acompañada de alguna forma visible de explosión de ira (gestos faciales o verbalizaciones de enfado). Respuesta impetuosa, descontrolada, cargada emocionalmente sin evaluación cognitiva de la situación.
Estímulo elicitor		<i>Agresión Predatoria</i>	Por la presencia de una presa natural.
		<i>Agresión inducida por el miedo</i>	Por el confinamiento o acorralamiento y la incapacidad de escapar.
		<i>Agresión inducida por irritabilidad</i>	Por la presencia de cualquier organismo atacable en el medio, y reforzada por la frustración, la privación o el dolor.
		<i>Agresión Territorial</i>	Por la defensa de un área frente a un intruso.
	Moyer (1968)	<i>Agresión Maternal</i>	Por la presencia de algún agente amenazador para las crías de la hembra, incluidas otras madres de la prole y la ejercida contra los propios pequeños.
		<i>Agresión Instrumental</i>	Tendencia a comportarse agresivamente cuando en el pasado esta conducta ha sido particularmente reforzada.
	<i>Agresión entre machos</i>	Por la presencia de un competidor masculino de la misma especie.	

Signo	Ellis (1976); Blustein (1996)	<i>Agresión Positiva</i>	Agresión saludable, productiva, que promueve los valores básicos de supervivencia, protección, felicidad, aceptación social, preservación y las relaciones íntimas.
	Moyer (1968); Bandura (1973); Atkins et al. (1993)	<i>Agresión Negativa</i>	Agresión que conduce a la destrucción de la propiedad o el daño personal a otro ser vivo de la misma especie. No es saludable porque induce emociones dañinas para el individuo a largo plazo.
Consecuencias	Mosby (1994)	<i>Agresión Constructiva (Apropiada, Autoprotectora)</i>	Acto o declaración en respuesta a una amenaza para protegerse de la misma.
		<i>Agresión Destructiva</i>	Acto de hostilidad hacia un objeto u otra persona, innecesario para la autoprotección-autoconservación.
Función	Wilson (1980)	<i>Agresión territorial</i>	Para defender el territorio.
		<i>Agresión por dominancia</i>	Para establecer niveles de poder, una jerarquía de prioridades y beneficios.
		<i>Agresión sexual</i>	Para establecer contacto sexual.
		<i>Agresión parental disciplinaria</i>	Para enseñar conductas y establecer límites a los menores por los progenitores.
		<i>Agresión protectora materna</i>	Para defender al recién nacido.
		<i>Agresión moralista</i>	Formas avanzadas de altruismo recíproco pueden dar lugar a situaciones de sutil hostilidad o abierto fanatismo.
		<i>Agresión predatoria</i>	Para obtener objetos.
		<i>Agresión irritativa</i>	Inducida por el dolor o por estímulos psicológicamente aversivos.

Tabla 3. Clasificaciones de las Conductas Agresivas (Carrasco & González, 2006)

En cuanto a esta variable y teniendo en cuenta el objeto de estudio de este trabajo cabe destacar el papel que la **Impulsividad** puede jugar en cuanto a las conductas agresivas que pueden surgir en los casos de violencia de género. De acuerdo con Fabia Morales Vives (2007), hay una estrecha relación entre impulsividad y conducta agresiva, a pesar de que no es la única variable que entra en juego.

También cabe destacar que los hombres presentan mayor agresividad física que las mujeres, en cambio, las mujeres muestran mayores puntuaciones en agresividad verbal.

Por otro lado, como hemos comentado anteriormente, la cultura del honor se transmite normalmente de padres a hijos, y el estilo parental juega un papel importante en cuanto a la conducta agresiva, por ejemplo:

Pedro Senabre, Yolanda Ruiz y Sergio Murgui (2012) destacan la gran importancia de la relación que hay entre los **Estilos de Parentalidad** y la **Conducta Agresiva** argumentando que el estilo democrático, también conocido como estilo autorizativo, está relacionado con una menor incidencia en lo que a conductas violentas se refiere.

Por lo tanto, entenderemos que aquellos estilos parentales que basen su educación en una relación poco afectiva, el empleo de castigos, conflictos y violencia, se relacionaran de forma directa con enfrentamientos, intención de causar daño, etc...

En conclusión, podríamos relacionar estos datos con la cultura del honor argumentando que los valores que transmiten los padres, ya sea de forma directa, o indirecta (conflictos entre cónyuges que el niño aprende a normalizar) acaban constituyendo una cultura que refuerza el uso de la violencia con la finalidad de defender el honor herido tras un conflicto, que como bien hemos definido anteriormente, corresponde a la Cultura del Honor.

2.4. POSIBLE RELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES

En los puntos anteriores hemos podido observar la relación indirecta que existe entre la **Cultura del Honor** y la **Conducta Agresiva**. En primer lugar, suponemos que los Estilos de Parentalidad juegan un importante papel en cuanto a la transmisión de creencias, aceptación de situaciones violentas y normalización de ciertas conductas disruptivas.

Por otro lado, cabe destacar que dicha aceptación puede provocar que las conductas impulsivas acaben desarrollando un rol violento dentro de la relación conyugal que termine derivando en Violencia de Género.

Apreciados estos fundamentos, pensamos que, a partir de estos supuestos teóricos, la Cultura del Honor puede actuar como un potenciador que justifique las Conductas Agresivas.

Por otro lado, los datos que se han aportado sobre la **Inteligencia Emocional** y su relación con la Cultura del Honor y la Agresividad en sus distintas variantes, siempre la tratan como una estrategia de resolución de conflictos, un instrumento de intervención o incluso de prevención, que consigue disminuir las otras dos variables.

De hecho, Goleman ya hablaba de ella como un recurso que posibilitaba a los sujetos, a partir de un entrenamiento, mejorar su regulación emocional y su control de las emociones.

A partir de estas observaciones, suponemos que un entrenamiento en las distintas dimensiones de Inteligencia Emocional facilitará tanto a víctimas como a agresores una mayor regulación emocional y un mayor uso de sus emociones que podrían disminuir las consecuencias violentas derivadas de la Cultura del Honor.

En conclusión, podríamos establecer como marco teórico de este trabajo la relación positiva que pueda existir entre la Cultura del Honor y la conducta agresiva, y además, la negativa que exista entre la Inteligencia Emocional y las dos anteriores (cultura del honor y conducta agresiva), expresando que la Cultura del Honor influirá en la Agresividad de los sujetos, aumentando su incidencia, es decir, que cuanto mayor sea el Honor del sujeto, ante una ofensa, mayor será su respuesta violenta, y por otro lado, utilizando la Inteligencia Emocional como instrumento de regulación que module esta relación.

3. OBJETIVOS

El **objetivo principal** de este trabajo es observar la correlación que existe entre la cultura del honor, la inteligencia emocional y la conducta agresiva como variables que afectan a la violencia de género. Más concretamente, ver como la cultura del honor potencia la conducta agresiva, y la inteligencia emocional regula ambas variables, actuando, así como una posible medida de intervención o prevención para estas situaciones.

Por otro lado, también se pretende observar cómo varía la relación de estas tres variables en función de las variables sociodemográficas que componen los distintos grupos de género, edad, nivel de estudios, posición familiar y trabajo cara al público del total de la muestra.

En cuanto a los **objetivos específicos** de este estudio podríamos destacar los siguientes:

- Observar las diferencias que existen entre hombres y mujeres sobre las variables objeto de estudio y los factores que las componen.
- Examinar la relación que existe entre las tres variables que se estudian y ver cómo esta relación varía en función de los distintos grupos de variables sociodemográficas.
- Establecer un supuesto teórico de como estas variables afectarán a la violencia de género a partir de lo que se ha observado en el marco teórico y los resultados obtenidos.

Las **hipótesis** planteadas son las siguientes:

- Hipótesis 1. La Cultura del Honor, entendida como Honor Individual (H1a), Sociedad y Leyes en torno al Honor (H1b) y Legitimidad del uso de la Violencia ante una ofensa (H1c), se relaciona positivamente con la conducta agresiva.
- Hipótesis 2. La Inteligencia Emocional, entendida como Evaluación de las propias emociones (H2a), Evaluación de las emociones de los demás (H2b), Uso de las Emociones (H2c) y Regulación de las Emociones (H2d), se relaciona negativamente con la conducta agresiva.

- Hipótesis 3. La **Inteligencia Emocional**, entendida como Evaluación de las propias emociones (H3a), Evaluación de las emociones de los demás (H3b), Uso de las Emociones (H3c) y Regulación de las Emociones (H3d), modulará la relación entre **Cultura del Honor**, entendida como Honor Individual (H1a), Sociedad y Leyes en torno al Honor (H1b) y Legitimidad del uso de la Violencia ante una ofensa (H1c), y **Conducta Agresiva**, es decir, aquellos sujetos que tengan altas puntuaciones en Inteligencia Emocional, por mucho que tengan también altas puntuaciones en Cultura del Honor, presentarán una baja Conducta Agresiva.

4. METODOLOGÍA

4.1. PARTICIPANTES

Este estudio cuenta con una muestra de 135 personas, las cuales se dividen en 44 hombres y 91 mujeres, de distintas localidades de España, sobre todo de las comunidades autónomas de Cataluña, Valencia, Aragón y Madrid.

La media de edad de la muestra es de 33,87 años con una desviación estándar de 16,947 y un rango de 18 a 77 años.

La mayor parte de la muestra se concentra alrededor de los 20 años dada la gran participación de sujetos universitarios, posteriormente la frecuencia baja y se observa otro pico alrededor de los 55 años, que corresponde a la figura de los padres.

El 65,2% de los participantes (24 hombres y 64 mujeres) ha terminado, o se encuentra cursando, estudios universitarios. Seguidamente, el 24,4% (14 hombres y 19 mujeres) ha terminado el bachillerato o se encuentra cursándolo, el 8,1% (4 hombres y 7 mujeres), ha terminado o se encuentra en la etapa de Educación Secundaria, y, por último, el 2,2% restante (2 hombres y 1 mujer) han logrado la educación primaria como nivel de estudios más alto alcanzado.

En cuanto a la posición familiar de los sujetos partícipes en este estudio, vemos que están repartidos de la siguiente forma: El 17,8% del total de la muestra (24 hombres), ocupa el papel de padre, y el 17% del total (23 mujeres), el de madre.

Por lo que refiere a los hijos e hijas, la posición de hermanos mayores o primogénitos la ocuparían un 8,1% del total (11 hombres) y un 25,9% de la muestra completa (35 mujeres). Los hermanos pequeños, se componen por un 5,9% de la muestra total en el sector masculino (8 hombres) y un 21,5% en el femenino (29 mujeres).

Por último, en los casos de familia numerosa, se incluye la existencia de hermanos medianos, que en el caso de nuestra muestra total se compone por un 0,7% en cuanto a varones (1 hombre) y un 3% en cuanto a mujeres (4 mujeres).

Cabe destacar que en el caso de los hijos/as únicos/as, se incluyen dentro de los hermanos mayores.

En conclusión, si analizamos el total de la posición familiar en función del sexo, tendríamos los siguientes resultados: En cuanto a los 44 hombres que participaron en el estudio, 24 ocupan la posición de padre, 11 la de hijo mayor, 1 la de hijo mediano y 8 la de hijo menor. En el caso de las 91 mujeres, el reparto queda de la siguiente forma: 23 madres, 35 hijas mayores, 4 hijas medianas y 29 hijas pequeñas.

En último lugar, se preguntó a los participantes de la muestra si trabajaban cara al público o no, en este ítem la muestra se encuentra bastante equitativa, siendo la respuesta *Sí* un 48,9% del total de la muestra (66 sujetos), y la respuesta *No* el 51,1% restante (69 sujetos).

4.2. INSTRUMENTOS

Para la recopilación de los datos de este estudio se ha utilizado un cuestionario on-line de 66 ítems (6 de Variables Sociodemográficas, 17 de Cultura del Honor, 16 de Inteligencia Emocional y 27 de Conducta Agresiva) compuesto por las siguientes escalas:

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

- **Género:** Hombre (1), Mujer (0).
- **Edad:** variable continua, medida en años.

También se preguntó por la posición familiar que ocupaba el sujeto, su nivel académico, la población donde vivía y si trabajaba cara al público o no, pero no se han tenido en cuenta en los resultados por su poca significación.

CULTURA DEL HONOR

La variable cultura del honor se mide a partir de la Escala de Cultura del Honor (ECH) de Esther López-Zafra (2007).

Está compuesta por un total de 17 ítems, con opción de respuesta tipo Likert de rango de 1 (nada de acuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo).

Evalúa 3 factores (F1. Honor Individual, $\alpha=0,71$; F2. Sociedad y Leyes en torno al Honor, $\alpha=0,77$; F3. Legitimidad del Uso de la Violencia ante una ofensa, $\alpha=0,83$).

Permite obtener un índice global sobre la Cultura del Honor con una fiabilidad total de $\alpha = 0,86$.

INTELIGENCIA EMOCIONAL

La variable inteligencia emocional se mide a partir de la versión española de la Escala de Inteligencia Emocional de Wong y Law (WLEIS-S) de Wong y Law (2002).

Se compone por un total de 16 ítems, con opción de respuesta tipo Likert de rango de 1 (completamente en desacuerdo) a 7 (completamente de acuerdo).

Evalúa 4 factores (F1. Evaluación de las propias emociones, $\alpha=0,79$; F2. Evaluación de las emociones de los demás, $\alpha=0,81$; F3. Uso de las Emociones, $\alpha=0,81$; F4. Regulación de las Emociones, $\alpha=0,84$).

Además, también permite obtener una puntuación general en Inteligencia Emocional con una fiabilidad total de $\alpha = 0,91$.

AGRESIVIDAD

La variable agresividad se mide a partir de la Escala libre de sesgos de respuesta para la evaluación de la Agresividad (I-DAQ 2.0) de Mireia Ruiz Pàmies (2013).

El test tiene un total de 27 ítems, con opción de respuesta tipo Likert de rango de 1 (completamente en desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo).

Evalúa un total de 5 factores (F1. Deseabilidad Social, $\alpha=0,82$; F2. Aquiescencia, $\alpha=0,73$; F3. Agresividad Física, $\alpha=0,84$; F4. Agresividad Verbal, $\alpha=0,84$; F5. Agresividad Indirecta, $\alpha=0,81$).

También nos permite obtener una puntuación general en Agresividad con una fiabilidad total de $\alpha = 0,77$.

4.3. PROCEDIMIENTO

La encuesta final, es decir, la que fue administrada a los sujetos que han sido partícipes en el estudio, se compone a partir de la recopilación de las cuatro escalas que aparecen en el punto anterior.

Dicho cuestionario fue distribuido de forma online a través de redes sociales como Instagram, Facebook y WhatsApp, pero también por correo para aquellos más allegados.

Este formulario estuvo abierto para su complementación desde el 1 de abril de 2021 hasta el 1 de mayo del mismo año.

A demás de administrar el cuestionario también ha habido un período de 2 meses de búsqueda de información sobre las variables elegidas.

4.4. ANÁLISIS DE DATOS

De forma posterior a la corrección de los cuestionarios administrados, se procedió al análisis de datos, que se realizó, en su mayor parte, con el programa *IBM SPSS Statistics*, aunque también se hizo uso del programa *Microsoft Excel* para diseñar la base de datos que después se exportó al SPSS para analizarla.

Con este programa se llevaron a cabo los análisis descriptivos de las variables encuestadas y sus correlaciones.

En un primer lugar, se llevó a cabo la creación de la base de datos a partir del documento que proporciona *Google Forms* tras la recolección de los datos de los sujetos encuestados.

Seguidamente se realizó el cálculo de los estadísticos descriptivos y de las frecuencias pertinentes a las variables principales del estudio.

Posteriormente se pasó a analizar las correlaciones de las variables y de sus dimensiones para ver, de forma previa, qué relaciones se establecían a simple vista.

En último lugar, se hicieron las regresiones lineales múltiples para las 2 primeras hipótesis y la interacción para la tercera.

Una vez se tuvieron todos los datos analizados, se procedió al análisis de resultados.

5. RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados de este estudio procedentes del programa *IBM SPSS Statistics* en función de los objetivos e hipótesis planteados previamente.

De forma preliminar al análisis de los datos se calcularon las **correlaciones no paramétricas** entre las siguientes variables: género, edad, cultura del honor, inteligencia emocional y conducta agresiva.

Correlaciones No Paramétricas (1)

		Género	Edad	Cultura del Honor Total	Inteligencia Emocional Total	Agresividad Total
Género	Correlación de Pearson	--				
	N	135				
Edad	Correlación de Pearson	,232**	--			
	Sig. (bilateral)	,007				
	N	135	135			
Cultura del Honor Total	Correlación de Pearson	,196*	,101	--		
	Sig. (bilateral)	,023	,244			
	N	135	135	135		
Inteligencia Emocional Total	Correlación de Pearson	,033	,199*	,229**	--	
	Sig. (bilateral)	,705	,021	,008		
	N	135	135	135	135	
Agresividad Total	Correlación de Pearson	,104	,049	,408**	-,153	--
	Sig. (bilateral)	,231	,575	<,001	,076	
	N	135	135	135	135	135

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 4. Tabla de Correlaciones No Paramétricas (1)

En la tabla se pueden apreciar correlaciones significativas entre las variables género y edad ($\rho=0,232$), género y cultura del honor ($\rho=0,196$), edad e inteligencia emocional ($\rho=0,199$), cultura del honor e inteligencia emocional ($\rho=0,229$), y cultura del honor y agresividad ($\rho=0,408$).

A partir de estos resultados, deducimos, de forma previa, que la correlación que existe entre Cultura del Honor y Agresividad puede ir a favor de las hipótesis planteadas, de la misma forma que la correlación que se muestra con Cultura del Honor e Inteligencia Emocional, pero más adelante veremos si se cumplen nuestros objetivos con las regresiones jerárquicas múltiples pertinentes para cada hipótesis planteada.

Posteriormente, decidimos crear otra tabla de correlaciones entre género, edad, cultura del honor (entendida como honor individual, sociedad y leyes en torno al honor y legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa), e inteligencia emocional (siendo sus cuatro dimensiones las siguientes: evaluación de las propias emociones, evaluación de las emociones de los demás, uso de las emociones y regulación de las emociones), y la agresividad total.

Correlaciones No Paramétricas (2)

		Género	Edad	Honor Individual	Sociedad y Leyes en torno al Honor	Legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa	Evaluación de las propias emociones	Evaluación de las emociones de los demás	Uso de las emociones	Regulación de las emociones	Agresividad Total
Género	Correlación de Pearson	--									
	N	135									
Edad	Correlación de Pearson	,232**	--								
	Sig. (bilateral)	,007									
	N	135	135								
Honor Individual	Correlación de Pearson	,290**	,102	--							
	Sig. (bilateral)	<,001	,241								
	N	135	135	135							
Sociedad y Leyes en torno al Honor	Correlación de Pearson	-,016	,100	,361**	--						
	Sig. (bilateral)	,858	,249	<,001							
	N	135	135	135	135						
Legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa	Correlación de Pearson	,184	,050	,509**	,603**	--					
	Sig. (bilateral)	,032	,562	<,001	<,001						
	N	135	135	135	135	135					
Evaluación de las propias emociones	Correlación de Pearson	,111	,160	,139	,218*	,139	--				
	Sig. (bilateral)	,199	,064	,109	,011	,108					
	N	135	135	135	135	135	135				
Evaluación de las emociones de los demás	Correlación de Pearson	-,106	-,015	,044	,356**	,283**	,408**	--			
	Sig. (bilateral)	,222	,858	,613	<,001	<,001	<,001				
	N	135	135	135	135	135	135	135			
Uso de las emociones	Correlación de Pearson	,031	,170	,072	,305**	,227**	,485**	,463**	--		
	Sig. (bilateral)	,725	,049	,405	<,001	,008	<,001	<,001			
	N	135	135	135	135	135	135	135	135		
Regulación de las emociones	Correlación de Pearson	,047	,258*	,063	,068	-,132	,631**	,170	,392**	--	
	Sig. (bilateral)	,589	,003	,469	,434	,126	<,001	,048	<,001		
	N	135	135	135	135	135	135	135	135	135	
Agresividad Total	Correlación de Pearson	,104	,049	,335**	,209*	,432**	-,170	,036	,085	-,406**	--
	Sig. (bilateral)	,231	,575	<,001	,015	<,001	,049	,675	,325	<,001	
	N	135	135	135	135	135	135	135	135	135	135

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 5. Tabla de Correlaciones No Paramétricas (2)

En la Tabla 5 se pueden apreciar, en cuanto a la **Cultura del Honor**, correlaciones significativas entre legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa y edad ($p=0,184$), honor individual y género ($p=0,290$), honor individual y agresividad total ($p=0,335$), sociedad y leyes en torno al honor y agresividad total ($p=0,209$) y legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa y agresividad total ($p=0,432$).

Dado que se observan correlaciones significativas entre la agresividad y las tres dimensiones de Cultura del Honor, es lógico pensar que cuanto mayor sea la Cultura del Honor, mayor lo será también la agresividad.

En cuanto a la **Inteligencia Emocional**, se pueden observar correlaciones significativas entre la evaluación de las propias emociones y sociedad y leyes en torno al honor ($\rho=0,218$), evaluación de las emociones de los demás y sociedad y leyes en torno al honor ($\rho=0,356$), evaluación de las emociones de los demás y legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa ($\rho=0,283$), uso de las emociones y edad ($\rho=0,170$), uso de las emociones y sociedad y leyes en torno al honor ($\rho=0,305$), uso de las emociones y legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa ($\rho=0,227$), regulación de las emociones y edad ($\rho=0,258$) y correlaciones negativas significativas entre la evaluación de las propias emociones y agresividad total ($\rho=-0,170$) y regulación de las emociones y agresividad total ($\rho=-0,406$)

Estas correlaciones negativas significativas entre la Agresividad y dos de las cuatro dimensiones de Inteligencia Emocional (evaluación de las propias emociones y regulación de las emociones), podría llevarnos a pensar que la inteligencia emocional puede ayudar a paliar la conducta agresiva del sujeto.

Por otro lado, cabe destacar también la correlación que existe entre determinadas dimensiones de la cultura del honor y otras de la inteligencia emocional, por ejemplo, de acuerdo con los resultados obtenidos en el presente estudio, las dimensiones Sociedad y Leyes en torno al Honor y Legitimidad del uso de la Violencia ante una Ofensa correlacionan, sobre todo con la Evaluación de las Emociones de los demás y el Uso de las Emociones, pero en el caso de la primera (sociedad y leyes en torno al honor) también, aunque en menor medida, con la Evaluación de las Propias Emociones, en cambio, la dimensión Honor Individual correlaciona con la Regulación Emocional, y en menor medida, con el Uso de las Emociones.

Una vez vistas las correlaciones entre variables se procedió a establecer las **relaciones jerárquicas múltiples** entre las variables Cultura del Honor (entendida como Honor Individual, Sociedad y Leyes en torno al Honor, y Legitimidad del uso de la Violencia ante una Ofensa) e Inteligencia Emocional (entendida como Evaluación de las propias emociones, Evaluación de las emociones de los demás, Uso de las Emociones y Regulación de las Emociones) y la Agresividad Total, para ver así como las dos primeras (cultura del honor e inteligencia emocional) afectan en la cultura agresiva de los sujetos a estudiar.

Análisis de datos: Regresiones Jerárquicas Múltiples e Interacciones (Coeficientes)^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Desv. Error	Beta		
1					
Género	1,055	,961	,098	1,098	,274
Edad	,281	,961	,026	,293	,770
2					
Honor Individual	2,705	,924	,250	2,928	,004
Sociedad y Leyes en torno al Honor	-,553	1,007	-,051	-,549	,584
Legitimidad del uso de la Violencia ante una Ofensa	2,521	1,109	,233	2,273	,025
Evaluación de las propias emociones	-,452	1,096	-,042	-,412	,681
Evaluación de las emociones de los demás	-,359	,935	-,033	-,384	,702
Uso de las Emociones	2,517	,951	,233	2,647	,009
Regulación de las Emociones	-5,117	1,070	-,474	-4,783	<,001
3					
Interacción 1: CH1xIE1	,184	1,196	,017	,153	,878
Interacción 2: CH1xIE2	1,088	1,106	,094	,984	,327
Interacción 3: CH1xIE3	-1,247	1,271	-,107	-,982	,328
Interacción 4: CH1xIE4	-3,311	1,083	-,307	-3,058	,003
Interacción 5: CH2xIE1	-2,051	1,514	-,212	-1,355	,178
Interacción 6: CH2xIE2	1,719	1,034	,203	1,662	,099
Interacción 7: CH2xIE3	-,799	1,068	-,091	-,749	,456
Interacción 8: CH2xIE4	-,174	1,346	-,017	-,129	,897
Interacción 9: CH3xIE1	2,164	1,560	,181	1,387	,168
Interacción 10: CH3xIE2	-1,552	1,359	-,129	-1,142	,256
Interacción 11: CH3xIE3	1,288	1,474	,108	,873	,384
Interacción 12: CH3xIE4	,320	1,350	,030	,237	,813

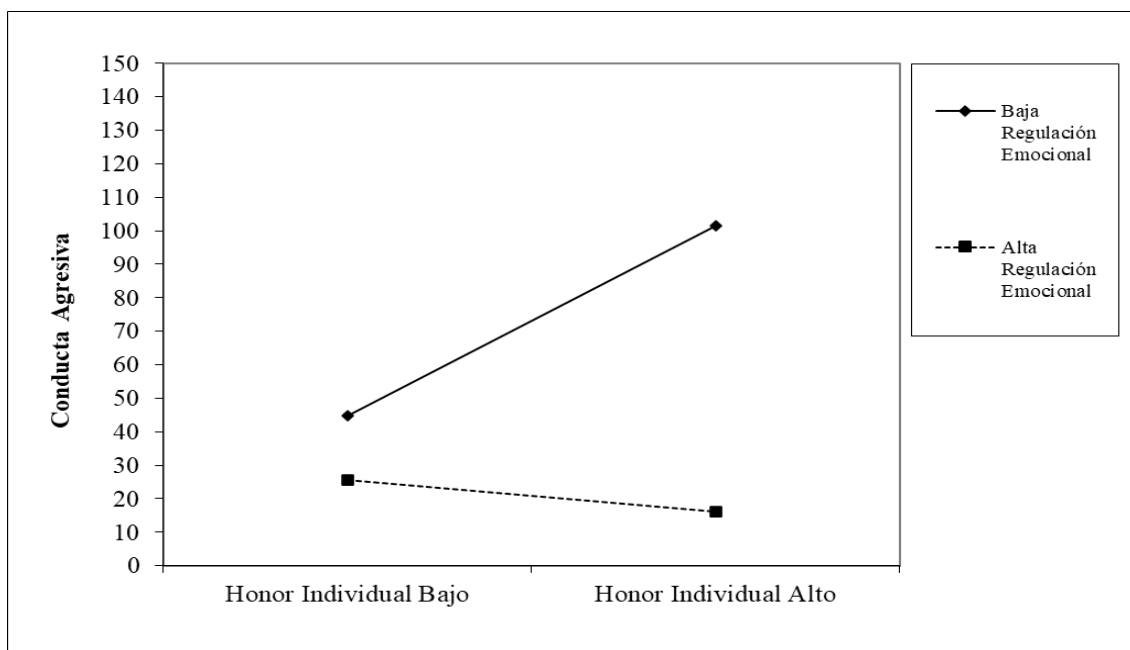
^a. Variable dependiente: Agresividad Total

Tabla 6. Tabla de Regresiones e Interacciones

De acuerdo con estos resultados debemos destacar, dentro de la variable **Cultura del Honor**, las dimensiones Honor Individual ($\beta=0,250$ y $p=0,004$) y Legitimidad del uso de la Violencia ante una Ofensa ($\beta=0,233$ y $p=0,025$) viendo que cuanto mayores son las puntuaciones en estas dos variables, mayor es la puntuación observada en Agresividad Total.

En lo que refiere a la variable **Inteligencia Emocional**, encontramos significativas las dimensiones Uso de las Emociones ($\beta=0,233$ y $p=0,009$) y Regulación de las Emociones ($\beta=-0,474$ y $p=<0,001$). Como podemos ver, según estos valores, cuanto mayor sea la puntuación obtenida en Uso de las Emociones, mayor será la Agresividad Total del sujeto, a diferencia de en el caso de la Regulación de las Emociones, que lo que hará en puntuaciones altas será disminuir dicha agresividad, por lo que estaríamos hablando de una relación negativa.

Por último, centrándonos en las interacciones entre las variables, solamente encontramos una que nos resulte significativa para nuestro estudio, la interacción entre Honor Individual (CH1) y Regulación de las Emociones (IE4) ($\beta=-0,307$ y $p=0,003$), entendiendo que, por muy altas que sean las puntuaciones obtenidas en Honor Individual, que supuestamente repercutiría en puntuaciones altas en agresividad, puntuaciones altas en Regulación de las Emociones evitarían que la agresividad total del sujeto fuera tan alta, como podemos ver en el siguiente gráfico:



1. Interacción entre Honor Individual y Regulación Emocional

6. DISCUSIÓN

En base a los fundamentos expuestos en el marco teórico previamente, a continuación, se expone la discusión de los resultados obtenidos:

De acuerdo con los resultados mostrados en el punto anterior, y en relación a las tres variables principales que constituían nuestro objeto de estudio, hemos podido ver que sí existe una relación significativa entre la Cultura del Honor, la Inteligencia Emocional y la Conducta Agresiva.

En lo que refiere a la primera de estas variables, la **Cultura del Honor**, que es el eje principal de este trabajo, se midió con tres dimensiones principales:

- La primera de ellas, el Honor Individual (H1b) es la dimensión de cultura del honor que más relacionada está con la Agresividad, argumentando dicha conducta, ya sea verbal o física, como una defensa ante un insulto a nuestra persona, es decir, a nuestro honor.
- En segundo lugar, encontramos la variable Sociedad y Leyes en torno al Honor (H1b), la cual, teniendo en cuenta la tabla de correlaciones no paramétricas parece estar estrechamente relacionada con la Inteligencia Emocional y con la Agresividad Total, pero en el análisis de Regresiones no ha tenido suficiente significación como para ser considerada.
- La última dimensión, Legitimidad del Uso de la Violencia ante una Ofensa (H1c), de igual forma que la primera, también presenta una estrecha relación con la Agresividad Total del sujeto, de forma que, cuanto más justifique el sujeto que un insulto debe ser castigado con violencia, mayor será su conducta agresiva dada la normalización de dicha conducta.

Estos resultados obtenidos sobre Cultura del Honor, van a favor de los datos que habíamos observado en los estudios de Esther López-Zafra (2006, 2007, 2008 y 2010), Noelia Rodríguez-Espartal (2008), María Isabel Jiménez Morales (2008) y Encarnación Torres Fúnez (2010), que aunque no median de forma directa la relación existente entre la Cultura del Honor y la Conducta Agresiva, si las relacionaban de forma indirecta y teórica a partir de variables comunes como la Inteligencia Emocional, los Estilos de Parentalidad y la Educación transmitida de padres a hijos.

La segunda variable de este estudio es la Inteligencia Emocional, el cual se ha medido con cuatro dimensiones:

- La primera de estas variables es la Evaluación de las propias emociones (H2a), que se ha relacionado más con la dimensión Sociedad y Leyes en torno al Honor. Desde los fundamentos teóricos que hemos visto, y de acuerdo con los estudios de Esther López-Zafra (2008), dicha sociedad y leyes podría influenciar en cómo evaluamos nuestras propias emociones. Teniendo en cuenta nuestro entorno social, familiar y cultural se podrían llegar a normalizar según que emociones disruptivas solo por que hemos “aprendido a hacerlo”.
- Lo mismo pasa con la segunda dimensión, la Evaluación de las emociones de los demás (H2b), correlaciona con Sociedad y Leyes en torno al Honor, y con Legitimidad del Uso de la Violencia ante una Ofensa, pero no obtiene una relación significativa en el análisis de regresiones finales. Este hecho nos hace pensar, que la relación que tiene con la Conducta Agresiva es más indirecta que otras variables. A partir de los fundamentos que hemos presentado al inicio de este estudio, y los resultados que hemos obtenido, entendemos que esta dimensión es casi igual que la anterior, es decir, nuestro entorno influenciará en cómo evaluamos las emociones de los demás.
- En tercer lugar, el Uso de las Emociones (H2c) sí se ha relacionado muy estrechamente con la Agresividad de los sujetos encuestados. Esta relación va a favor de las aportaciones científicas de López-Zafra y Rodríguez-Espartal y Jiménez-Morales (2008) que relacionan un uso emocional excesivo con conductas más violentas, pero también, de forma más indirecta, con los estudios de Morales-Vives (2008) y la relación que establece entre la agresividad y la impulsividad, que vendría dada por un mal uso de las emociones.
- Pero la dimensión que más se ha relacionado con la Conducta Agresiva ha sido la Regulación de las Emociones (H2d), destacando una relación negativa con la agresividad que va a favor de los estudios de López-Zafra, Rodríguez-Espartal y Jiménez-Morales (2008), Blázquez y Moreno (2008), Blázquez, Moreno y García-Baamonde (2015) en los que entrenamientos en Regulación Emocional se plantean como herramienta paliativa para la prevención de casos de agresiones, maltrato psicológico y violencia de género.

Finalmente, la última hipótesis que se planteó fue si la Inteligencia Emocional, en su conjunto de variables, podría modular la relación que existe entre la Cultura del Honor y la Conducta Agresiva, justificando así si esta podía usarse para reducir la incidencia de Conductas Agresivas. Tras analizar los resultados, la única interacción que ha resultado significativa ha sido entre las dimensiones Honor Individual y Regulación Emocional. Estos resultados confirman, no solo nuestra última hipótesis sino también el objetivo general del trabajo, viendo que, generalmente, cuanto mayor sea la Cultura del Honor en un sujeto, mayor será su Conducta Agresiva, pero un entrenamiento en Regulación Emocional resultará muy útil para impedir que dichas conductas agresivas se manifiesten.

6.1. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

La principal limitación que presenta este estudio ha sido la gran diferencia entre el género de los sujetos, habiendo más del doble de mujeres que hayan participado en este estudio que de hombres. Este hecho ha provocado que no haya podido establecer diferencias por género, ya que si lo hacía los resultados no habrían sido significativos y un grupo hubiera sido mucho más representativo que el otro.

En segundo lugar, cabe destacar que los vaivenes sobre la presencialidad de las prácticas, de las clases, y los exámenes ha despistado un poco a la hora de trabajar y organizarse.

Y, por último, la mayor limitación para mí en la realización de este estudio ha sido que no he sido capaz de ningún estudio previo que relacionara las tres variables de forma directa, sino que he tenido que establecer relaciones a partir de variables secundarias y supuestos teóricos, hecho que ha provocado que muchas veces no supiera como relacionar.

6.2. IMPLICACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

Este estudio, podría utilizarse para intentar crear en base a la relación entre las tres variables, una herramienta o un protocolo de predicción, prevención e intervención para agresores, víctimas y familiares de ambos, en situaciones de violencia de género. Sería ideal poder detectar estas situaciones antes de que sucedieran, pero en caso de que no, al menos serviría para poder mejorar la salud mental de las víctimas.

6.3. NUEVAS LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

En un futuro próximo, sería ideal repetir el estudio con una muestra equitativa para así poder establecer una buena diferenciación por género y edad que permitiera tener más información sobre la relación entre estas tres variables.

Además, habría que investigar qué estrategias y qué técnicas para el entrenamiento en Regulación Emocional son más aptas para paliar cada situación y así poder establecer distintos programas para no tratar solamente a las víctimas de violencia de género, sino también a sus acosadores, como programa reeducativo, y a los familiares.

7. CONCLUSIONES

Finalmente, de este estudio predictivo de la Cultura del Honor y la Inteligencia Emocional sobre la Conducta Agresiva basado en una muestra de 135 sujetos, podemos extraer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, hemos podido comprobar que existe una relación significativa entre las variables Cultura del Honor, Inteligencia Emocional y Conducta Agresiva.

Por otro lado, cabe destacar que el término "Cultura del Honor" es desconocido para la mayor parte de la sociedad encuestada, creemos conveniente que se diera a conocer dicho término dada su importancia y relevancia con la Violencia de Género.

En tercer lugar, hemos podido comprobar que la Inteligencia Emocional es una herramienta muy útil en cuanto a la reducción de conductas disruptivas, pero también en su prevención.

Para terminar, destacar que hemos podido aceptar las 3 hipótesis planteadas en los objetivos principales del estudio.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, M. B., & Manso, J. M. M. (2008). Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género. *Electronic journal of research in educational psychology*, 6(2), 475-500.
- Alonso, M. B., Manso, J. M. M., & Sánchez, M. E. G. B. (2009). Inteligencia emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 25(2), 250-260.
- Arce, R., Novo, M., Fariña, F., & Vázquez, M. J. (2009). Inteligencia Emocional: intervención reeducativa en violencia de género. *Avances en el Estudio de la Inteligencia Emocional*, 549-554.
- Blázquez, M., Moreno, J. M., & García-Baamonde, M. E. (2015). Maltrato psicológico en las relaciones de pareja. La inteligencia emocional como factor protector y diferencias de género. *Boletín de psicología*, 113, 29-47.
- Carrasco Ortiz, M. A. (2006). Evaluación de la conducta agresiva.
- Carrasco Ortiz, M. A., & González Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos.
- Carrasco Ortiz, M. Á., Rodríguez Testal, J. F., & Barrio Gándara, V. D. (2001). Delincuencia y psicopatología entre adolescentes maltratados. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54 (4), 605-617.
- Espinet Rubio, A. (1991). La conducta agresiva.
- Expósito, F., & de la Peña, S. PSICOLOGÍA JURÍDICA DE LA VIOLENCIA Y DE LA DELINCUENCIA: ACTUACIONES CON VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS.
- Fregozo, C. S., Vega, M. I. P., Soto, M. E. F., & Velasco, A. I. F. (2008). Papel de la serotonina en la conducta agresiva. *Revista mexicana de Neurociencia*, 9(6), 480-489.
- Fúnez, E. T., & López-Zafra, E. (2010). Diferencias en cultura del honor, inteligencia emocional y pensamientos distorsionados sobre las mujeres en reclusos y no reclusos. *Boletín de psicología*, 100, 71-88.
- Garaigordobil, M., & Oñederra, J. A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European journal of education and psychology*, 3(2), 243-256.

- Garcés Roca, Y. C. (2019). La relación entre los tipos de familia y la conducta agresiva del niño de 5 años de la Institución Educativa N° 185 Gotitas del Amor de Jesús en Huaycán-2016.
- García, V. E. C., Bernal, M. R. G., & Marín, I. P. G. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254.
- Goleman, D. (1998). La inteligencia emocional en la práctica. *Barcelona: Editorial Kairós. SA.*
- Goleman, D. (2010). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Goleman, D. (2014). *Liderazgo. El poder de la inteligencia emocional*. B de books.
- Goleman, D. (2015). *Cómo ser un líder: ¿Por qué la inteligencia emocional sí importa?*. B de Books.
- Goleman, D. (2015). *El cerebro y la inteligencia emocional: nuevos descubrimientos*. B de Books.
- Grewal, D., & Salovey, P. (2006). Inteligencia emocional. *Mente y cerebro*, 16(1), 10-20.
- Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., Torregrosa, M. S., Redondo, J., Benavides, G., ... & García-López, L. J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo. *Infancia y aprendizaje*, 31(4), 449-461.
- Inglés, C. J., Torregrosa, M. S., García-Fernández, J. M., Martínez-Monteagudo, M. C., Estévez, E., & Delgado, B. (2015). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European journal of education and psychology*, 7(1).
- López-Zafra, E. (2007). Elaboración de una escala para medir Cultura del Honor. *Revista de Psicología Social*, 22(1), 31-42.
- López-Zafra, E. (2008). Relación entre Cultura del Honor e Identidad de género: el papel del sexo, edad y nivel de estudios en la predisposición a la violencia. *Estudios de Psicología*, 29(2), 209-220.
- Lusa, A. C., & Oberst, Ú. E. (2004). Modelos teóricos en inteligencia emocional y su medida. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 209-217.

- Merino Verdugo, E., Martáñez Arias, M. R., & Jalá³n, D. A. (2010). Sexismo, inteligencia emocional y adolescencia. *Educational Psychology, 16*(1), 77-88.
- Mestré, J., Guil, R., & Brackett, M. (2008). Inteligencia emocional: definición, evaluación y aplicaciones desde el modelo de habilidades de Mayer y Salovey. *Motivación y emoción, 407-438*.
- Morán, C., Carmona Torres, J. A., & Fínez, M. J. (2016). Tipos de personalidad, agresión y conducta antisocial en adolescentes.
- Muntane Coca, M. D. (2012). *La maté porque era mía: psicobiología de la ira, de la violencia y la agresividad, y de la sexualidad*. Ediciones Díaz de Santos.
- Pacheco, N. E., Rey, L., & Sánchez-Álvarez, N. (2019). Validation of the Spanish version of the Wong Law emotional intelligence scale (WLEIS-S). *Psicothema, 31*(1), 94-100.
- Palmero, F. (1997). Emoción. Breve reseña del papel de la cognición y el estado afectivo. *Revista electrónica de motivación y emoción, 2*.
- Penado, M., Andreu, J. M., & Peña, E. (2014). Agresividad reactiva, proactiva y mixta: análisis de los factores de riesgo individual. *Anuario de Psicología Jurídica, 24*(1), 37-42.
- Perles Novas, F., San Martín García, J., Canto Ortiz, J., & Moreno Jiménez, P. (2011). Inteligencia emocional, celos, tendencia al abuso y estrategias de resolución de conflicto en la pareja. *Escritos de Psicología (Internet), 4*(1), 34-43.
- Pino Juste, M., & GARCÍA REGAL, M. (2007). Concepto, tipos y etiología de las conductas disruptivas en un centro de Educación Secundaria y Bachillerato desde la perspectiva del profesorado. *Revista de Pedagogía, 28*(81), 111-134.
- Ramos, N. S., Hernández, S. M., & Blanca, M. J. (2009). Hacia un programa integrado de mindfulness e inteligencia emocional. *Ansiedad y estrés, 15*(2-3), 207-216.
- Rangel, A. E. N. (2014). Inteligencia emocional. *Salud vida, 1*.
- Rodríguez, N., & López, E. CULTURA DEL HONOR EN PAREJAS JÓVENES: SU REPERCUSIÓN EN EL MANTENIMIENTO DE LA VIOLENCIA. *PSICOLOGÍA JURÍDICA DE LA VIOLENCIA Y DE LA DELINCUENCIA: ACTUACIONES CON VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS, 93*.

- Rojas, E. S., & Paris, J. E. M. (2017). Psicobiología de la agresión y la violencia. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 10(2), 54-64.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., & Amor, P. J. (2016). Aggression, anger and hostility: evaluation of moral disengagement as a mediational process. *Scandinavian journal of psychology*, 57(2), 129-135.
- Ruiz Fernández, J. (2020). Diferencias psicobiológicas entre la agresividad reactiva y la agresividad proactiva.
- Ruiz Pàmies, M. (2013). *I-daq: desarrollo de un cuestionario libre de sesgos de respuesta para la evaluación de la agresividad* (Doctoral dissertation, Universitat Rovira i Virgili).
- Salovey, P., & Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9(3), 185-211.
- Sánchez, J. G. S., Jurado, M. D. M. M., del Carmen Pérez, M., Fuentes, A. B. B. M., Márquez, M. D. M. S., Martínez, Á. M., ... & Linares, J. J. G. (2019). Análisis de modelos teóricos explicativos de la inteligencia emocional. *Variables Psicológicas y Educativas*, 295.
- Senabre Perales, P., Ruiz Ordoñez, Y., & Murgui Pérez, S. (2012). Estilos de parentalidad y su relación con la conducta agresiva. *Edetania*, (42), 145-157.
- Verona, J. A. G., Pastor, J. F., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J. A., Maniega, M. A., ... & Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 18(2), 293-303.
- Vives, F. M. (2008). *El efecto de la impulsividad sobre la agresividad y sus consecuencias en el rendimiento de los adolescentes*. Universitat Rovira i Virgili.
- Zafra, E. L., & Espartal, N. R. (2008). Relación entre cultura del honor, celos y satisfacción en la pareja. *Boletín de Psicología*, 94(1), 7-22.
- Zafra, E. L., Espartal, N. R., & Morales, M. I. J. (2008). Cultura del Honor e Inteligencia emocional: ¿conceptos relacionados o incompatibles?. *Summa Psicológica UST*, 5(2), 17-26.

9. ANEXO

CUESTIONARIO SOBRE CULTURA DEL HONOR, INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA

Por favor lea atentamente estas instrucciones antes de cumplimentar el cuestionario.

Estimado Sr/a,

En primer lugar, queremos agradecer su participación en nuestro estudio cumplimentando este cuestionario. Para responder a todas las preguntas no necesita más de 30 minutos.

Este cuestionario forma parte de un estudio más amplio centrado en los valores relacionados con la cultura del honor que han recibido los sujetos, y en como esos valores se han moldeado a partir de la inteligencia emocional del participante y han afectado a su conducta agresiva.

Nos gustaría resaltar que toda la información va a ser tratada de forma confidencial, y que no emitiremos ningún informe de carácter individual a partir de estos datos.

El investigador/a que le presenta el cuestionario atenderá sus dudas o preguntas acerca del mismo.

Para responder a cada pregunta ponga una cruz o rodee con un círculo la respuesta siguiendo el ejemplo que presentamos a continuación.

Ejemplos:

1. ¿En qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones?	Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	En parte de acuerdo, en parte en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
a) Estoy contento con mi trabajo	①	2	3	4	5
b) Es mi trabajo necesario ser creativo	1	2	3	4	⑤

¡Gracias por su colaboración!

Antes de empezar a responder a las preguntas necesitaría que me proporcionara los siguientes datos.

Repito que dichos datos son confidenciales, solamente se van a usar para llevar a cabo una distribución por rangos de género y edad.

Señale la opción que más

SD 1. Género:

1. Hombre
2. Mujer
3. Otro

SD 2. Posición Familiar:

1. Padre
2. Madre
3. Hijo (mayor)
4. Hijo (mediano)
5. Hijo (pequeño)
6. Hija (mayor)
7. Hija (mediana)
8. Hija (pequeña)

SD 3. Edad (en años):

SD 4. Población:

SD 5. Nivel de Estudios:

1. Sin estudios
2. Primaria
3. Secundaria
4. Bachillerato
5. Universitario

SD 6. ¿Trabaja cara al público?

1. Sí
2. No

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre cómo piensa, lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas, las respuestas se presentan en una escala de 1 a 5 de la forma siguiente:

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

Por favor, no emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1. Un hombre de verdad debe defender a su pareja, aunque tenga que pelear.	1	2	3	4	5
2. En mi grupo más cercano (familia, amigos, pueblo, etc...) se otorga más importancia al honor que en otras zonas de España.	1	2	3	4	5
3. La sociedad actual incita a hombres y mujeres a defender su honor.	1	2	3	4	5
4. Si alguien me insulta a mí o mi familia tendrá que vérselas conmigo.	1	2	3	4	5
5. En España es más importante el honor que en países del norte de Europa.	1	2	3	4	5
6. Ante una ofensa es legítimo el uso de la fuerza.	1	2	3	4	5
7. El gobierno debe defender a sus ciudadanos de cualquier ofensa exterior.	1	2	3	4	5
8. Es importante que las mujeres sean honradas y fieles.	1	2	3	4	5
9. Una ofensa al honor debería ser fuertemente castigada por el grupo.	1	2	3	4	5
10. Es legítimo usar la violencia para defender la familia, propiedad o a uno mismo.	1	2	3	4	5
11. La importancia que se da al honor es alta.	1	2	3	4	5
12. Me gustaría tener una pareja que haya tenido pocas relaciones sexuales anteriores.	1	2	3	4	5
13. Cuando tenga hijos, les diré que tienen que defenderse y pelear si alguien se mete con ellos.	1	2	3	4	5
14. Siento que me "hierve la sangre" cuando alguien me insulta.	1	2	3	4	5
15. La gente que perdona fácilmente las infidelidades, demuestra poca autoestima.	1	2	3	4	5
16. Para algunos delitos debería reestablecerse la pena de muerte.	1	2	3	4	5
17. Un insulto es una provocación a pelear.	1	2	3	4	5

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos, Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una X la respuesta que más se aproxime a sus preferencias, las respuestas se presentan en una escala de 1 a 7 de la forma siguiente:

Totalmente en desacuerdo	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

Por favor, no emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1. La mayoría de las veces no sé distinguir porqué tengo ciertos sentimientos.	1	2	3	4	5	6	7
2. Conozco siempre las emociones de mis amigos a través de sus comportamientos.	1	2	3	4	5	6	7
3. Siempre me fijo metas y luego intento hacerlo lo mejor para alcanzarlas.	1	2	3	4	5	6	7
4. Soy capaz de controlar mi temperamento y manejar las dificultades de forma racional.	1	2	3	4	5	6	7
5. Tengo una buena comprensión de mis propias emociones.	1	2	3	4	5	6	7
6. Soy un buen observador de las emociones de los demás.	1	2	3	4	5	6	7
7. Siempre me digo a mí mismo que soy una persona competente.	1	2	3	4	5	6	7
8. Soy capaz de controlar mis propias emociones.	1	2	3	4	5	6	7
9. Realmente comprendo lo que siento.	1	2	3	4	5	6	7
10. Soy sensible a los sentimientos y emociones de los demás.	1	2	3	4	5	6	7
11. Soy una persona auto-motivadora.	1	2	3	4	5	6	7
12. Me puedo calmar fácilmente cuando me siento enfadado.	1	2	3	4	5	6	7
13. Siempre sé si estoy o no feliz.	1	2	3	4	5	6	7
14. Tengo una buena comprensión de las emociones de las personas que me rodean.	1	2	3	4	5	6	7
15. Siempre me animo a mí mismo para hacerlo lo mejor que pueda.	1	2	3	4	5	6	7
16. Tengo un buen control de mis propias emociones.	1	2	3	4	5	6	7

Las frases que aparecen a continuación se refieren a distintas formas de actuar y pensar. Lea atentamente cada una de ellas y marque con una x o rodee aquella alternativa, de las cinco que aparecen, que mejor se ajusta a su forma de ser. Las respuestas se presentan en una escala de 1 a 5 de la forma siguiente:

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

Por favor, no emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1. Por mucho que se metan conmigo evito pelearme con los demás.	1	2	3	4	5
2. Alguna vez he dicho algo malo de otra persona.	1	2	3	4	5
3. Me encanta hacer planes a escondidas cuando quiero fastidiar a alguien.	1	2	3	4	5
4. Cuando alguien me molesta, hago algo para que parezca estúpido.	1	2	3	4	5
5. Cuando discuto evito chillar a los demás.	1	2	3	4	5
6. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.	1	2	3	4	5
7. Raramente discuto de forma tranquila.	1	2	3	4	5
8. A veces dejo para mañana lo que debo hacer hoy.	1	2	3	4	5
9. Si es necesario grito para imponer mi opinión.	1	2	3	4	5
10. Difícilmente me aprovecho de los sentimientos de los demás para obligarles a hacer algo.	1	2	3	4	5
11. Cuando me enfado con un conocido lo dejo fuera de actividades expresamente.	1	2	3	4	5
12. Aunque esté enfadado, mi manera de hablar es poco agresiva.	1	2	3	4	5
13. Alguna vez me he aprovechado de alguien.	1	2	3	4	5
14. Si un conocido se mete conmigo, evito poner a otras personas en su contra.	1	2	3	4	5
15. Cuando estoy discutiendo, tiendo a alzar la voz.	1	2	3	4	5
16. Aunque en un grupo alguien me caiga mal, evito dejarle fuera.	1	2	3	4	5
17. Cuando alguien me molesta o me empuja, prefiero irme antes que pelearme.	1	2	3	4	5

18. Si me enfado con un amigo, hago que los demás dejen de hablarle.	1	2	3	4	5
19. Cuando alguien intenta pelearse conmigo soy media vuelta y me voy.	1	2	3	4	5
20. Hay gente que me provoca tanto que llegamos a pegarnos.	1	2	3	4	5
21. Alguna vez he cogido alguna cosa que no era mía.	1	2	3	4	5
22. En pocas ocasiones tengo discusiones familiares.	1	2	3	4	5
23. Cuando me enfado con alguien, digo cosas desagradables sobre él/ella, aunque no sean verdad.	1	2	3	4	5
24. Raramente excluyo de conversaciones a los que me caen mal.	1	2	3	4	5
25. Soy una persona agresiva.	1	2	3	4	5
26. Aunque estuviese enfadado con alguien nunca haría acusaciones falsas sobre su persona.	1	2	3	4	5
27. Cuando estoy enfadado con alguien le insulto.	1	2	3	4	5

¡¡Muchas gracias por responder a este cuestionario!!